

Arte y técnica de conducir El amperímetro

Los amperímetros raramente se instalan en coches populares pequeños. El amperímetro indica el ritmo al que el alternador carga la batería. En la actualidad, la mayoría de los fabricantes han decidido que es suficiente el instalar una luz roja de aviso -luz de encendido-, que se limita a indicar si el alternador está cargando la batería. Si la luz roja está encendida, la batería no está cargando. Nosotros creemos que la luz de aviso es suficiente para la práctica del automovilismo normal.

Un amperímetro nunca debe indicar descarga, y la luz roja nunca debe aparecer, mientras un coche esté siendo conducido a velocidades de ruta moderadas y uniformes, prescindiendo del número de accesorios que se utilicen en el coche. Si hay indicación de descarga, debes desconectar todos los accesorios que sean posibles y llevar el coche al taller más próximo.

Una cosa importante que un automovilista puede aprender de un amperímetro, y no de la luz roja de aviso roja, es si la batería está siendo sobrecargada, o cargada a un ritmo demasiado rápido. Los resultados de la sobrecarga pueden ser costosos si a la falta no se le presta rápidamente una atención especial. Los automovilistas a los que se les ha presentado esta falta, consideran al amperímetro como a un amigo para toda la vida.

Si vas a contar las oscilaciones de la aguja de un amperímetro, como indicación para saber el número de veces que actúa la bomba de la gasolina, tendrás que prestar muy poca atención a la carretera. Y, si frenas, la aguja de un amperímetro oscilará tanto si las luces de frenado se encienden como si no, pues, tan pronto como dejas de acelerar y empiezas a frenar, disminuirá la velocidad del motor y el alternador no actuará tan de prisa. Incluso aunque pudieras distinguir entre una oscilación de la aguja producida por esta causa y la producida al encenderse las luces de frenado, seguirás sin saber si están encendidas las dos luces, que, con seguridad, es lo que tratas de saber.



FEDERACIÓN CIRCUITO DEL TRIU

Casco Histórico de Toledo

Bajo el título "Casco histórico de Toledo. Construir la convivencia" aparece un libro imprescindible para entender el presente y el futuro del corazón de la ciudad, para conocer la realidad del casco, más allá de las referencias y glorias del pasado. Encontramos datos, estadísticas, pirámides de población, entrevistas abiertas, todo ello correctamente expuesto por geógrafos, sociólogos, arquitectos, con la coordinación y edición de Javier Manzano. La intención de esta obra es hacer una radiografía, un chequeo del casco histórico, como el que se hace un análisis médico para detectar cualquier tipo de anomalía y enfermedad. Los resultados son muy claros, porque ante la presencia de un barrio amable, que parece morir de éxito, encontramos una población envejecida, el fenómeno de la despoblación y muchas dificultades para los 10.000 habitantes empadronados. No en vano, a los residentes del casco se les llama resistentes, porque tienen que hacer frente al encarecimiento de la vida cotidiana, además de la falta de servicios públicos y de espacios para el juego de los niños.

Para entender la intrahistoria del casco histórico hay que mencionar dos películas españolas de un estilo claramente realista. "El buen amor" de Francisco Regueiro, es-

trenada en 1963, muestra el paseo turístico de unos novios madrileños en un Toledo de vida intramuros. En una secuencia observamos que no existen los barrios de Palomarejos, Buenavista. La Ciudad Imperial desde 1940 estaba declarada conjunto histórico monumento-artístico. En la década de los sesenta prácticamente la población de Toledo era la población del casco, unos 34.000 habitantes. A partir de los años setenta comenzó el éxodo hacia la periferia. La otra interesante película, imprescindible por tratar el tema de la violencia de género, es "Te doy mis ojos" de Icíar Bollain, de 2003.

En este caso, ya Toledo es Ciudad Patrimonio de la Humanidad, la mayoría de las familias con hijos viven en barrios como el Polígono. En general, la vida se hace extramuros del casco histórico, al que acuden diariamente los turistas y los funcionarios.

El libro "Casco histórico de Toledo", una vez visto el diagnóstico, busca soluciones, propuestas, y muchas de ellas son de sentido común, como el deseo de que ganen protagonismo los espacios verdes, los parques infantiles. En una sociedad envejecida, la mejor inversión es hacer posible la vida de las familias, por eso es de alabar la labor de los padres y profesores del Cole-



gio Público San Lucas y María, que defienden a ultranza la integración, y la calidad de vida para la infancia. Por otra parte, ante los problemas eternos del tráfico, especulación inmobiliaria, aparecen nuevas complicaciones, que denominamos con palabras que antes no existían como *gentrificación* y *turistificación*. El turismo es un fenómeno global, y todos somos turistas y no somos viajeros, porque como ya decía Paul Bowles en "El cielo protector" hemos preferido la rapidez, el billete de vuelta del turista a la lentitud y riesgo del viajero.

José Luis Real

Los extraterrestres no entienden

Hace pocos días hubo alienígenas en nuestro país pero no los vimos. Este es su diálogo: Qué bonito que es Madrid por la mañana. - Sí, mi comandante, muy bonito, pero no sé qué pasa hoy que está lleno de gente. - Sí, mi comandante, van hacia Colón, parece ser. - ¿Y por qué? - No sé, mi comandante, parece una manifestación. - ¿Por qué se manifiestan? - No lo sé, deben manifestarse por el paro, la precariedad laboral, las pensiones, en definitiva por lo que se ma-

nifiesta la gente normal. Aunque ahora que lo dice, mi comandante, la gente lleva muchas banderas. No sé, a lo mejor es que ha ganado el Real Madrid. - ¿Por eso se manifiesta la gente? Pues parece ser que en este país sí, pero las banderas que llevan son de color rojo, amarillo y rojo. - Me acaba de llegar una información a través del espacio exterior donde me dicen que las banderas son españolas y la gente grita "viva España". - Pues no, mi comandante, no ha habido partido del Real Madrid, ni la manifes-

tación es por el paro, la precariedad o las pensiones, se manifiestan por la unidad de España y por unas elecciones; lo convocan tres organizaciones: unos se hacen llamar CS, lo dirige un chico joven y apuesto, y viene con la bandera LGTBI. Los segundos se llaman PP y vienen con banderas españolas; los últimos se llaman VOX y vienen con más banderas españolas y no les gustan nada los LGTBI, ni las mujeres ni los inmigrantes ni nadie que no sean ellos. - No sé, mi coman-

dante, acaba de terminar la manifestación, los CS y los VOX no quieren aparecer juntos en la foto. Menudo cirio que se ha formado por nada, porque al parecer los motivos de la manifestación no son reales, vámonos de aquí mi comandante esta gente hace cosas muy raras, vamos a seguir conociendo mundo, al parecer en este país la raza humana está degenerando, pronto volveremos al simio.

David Lucha

Por que cada vez haya menos 8 de marzo

Cuando este periódico vea la luz quedarán algo menos de veinte días para celebrar el 8 de marzo. Porque sí, soy de las que considera que aún tenemos que seguir festejando el Día de la Mujer. Porque aunque no me considero una feminista ultra, soy de las que piensa que todavía no hemos conseguido nuestro sitio definitivo en la sociedad.

Pese a las luchas de millones y millones de mujeres y de sus constantes reivindicaciones y acciones que las han llevado incluso a perder su vida, seguimos teniendo que demostrar

que estamos aquí y que desde el inicio de la humanidad vinimos para quedarnos.

Mientras haya una sola persona, hombre o mujer, que siga planteándose que el hecho de que una mujer llegue a un puesto de dirección es porque se lo ha montado bien con el jefe; mientras haya una sola persona, hombre o mujer, que siga pensando que la violencia de género no tiene género o que hay un porcentaje elevado de denuncias contra hombres, falsas, seguiremos necesitando muchos 8 de marzo.

Porque hemos demostrado

que podemos paralizar un país, como ya hicimos el pasado año, pero no hemos paralizado la violencia, verbal o física. Si en un club de fútbol, el equipo de veteranos, quizás el más representativo, manda a las componentes del equipo femenino a fregar, en vez de sumarse a lo que están consiguiendo, seguimos necesitando 8 de marzo.

Porque las niñas ya no quieren ser princesas, como decía Sabina. Quieren ser investigadoras, deportistas, militares, pilotos... sin temer que nadie las discrimine.

Porque hay muchas mujeres

también que han decidido no tener hijos, vivir solas o acompañadas, trabajar fuera o dentro de casa, sin que nadie les afee el gesto, seguimos necesitando muchos 8 de marzo.

Porque no quiero ser mujer y morir en el intento, por desgracia seguiré festejando el 8 de marzo. Por todas las mujeres. Por las que ya no están y por las que siguen en la lucha diaria. Por ellas. Por nosotras, ojalá llegue el día que no necesitemos reivindicar el 8 de marzo.

R. Nogués